

DE LA VIDA REAL (EN BROMA): LA OBRA PERIODÍSTICA DE JOSÉ DÍAZ (P. GALINDO)

MANUEL M. MARTÍN-RODRÍGUEZ¹

En las últimas décadas, el seudónimo P. Galindo ha estado asociado, sobre todo, con la obra del novelista texano Rolando Hinojosa, que bautizó así a uno de los personajes narradores de su larga obra por entregas *Klail City Death Trip Series*². Hinojosa nunca ha ocultado que la inspiración para el personaje era el periodista, también texano, José Díaz, que firmaba sus escritos con el mismo seudónimo P. Galindo. Pese a esta llamada de atención de Hinojosa, y a pesar de que él mismo reconoce la influencia de Díaz en su narrativa, la obra del original P. Galindo no se ha estudiado hasta ahora. En gran medida, este olvido académico se debe a la dificultad de acceso a sus escritos, pues los periódicos digitalizados por proyectos como Recovering the U.S. Hispanic Literary Heritage apenas nos ofrecen unas cuantas de sus múltiples columnas periodísticas, mientras que su libro *De la vida real (En broma)*, publicado en 1965, es prácticamente imposible de encontrar³. El libro es, en realidad, una antología que

¹ Catedrático de literatura en la University of California, Merced y miembro correspondiente de la ANLE. Entre sus publicaciones recientes destacan *Cantas a Marte y das batalla a Apolo: Cinco estudios sobre Gaspar de Villagrà* (2014) y *With a Book in Their Hands: Chicano/a Readers and Readerships Across the Centuries* (2014).

² La obra de Hinojosa ha recibido varios premios y ha sido objeto de numerosos estudios académicos. Los análisis más completos de su obra (y de su personaje P. Galindo) los aportan los libros de Martín Rodríguez (1993) y Zilles (2001).

³ Agradezco a Rolando Hinojosa el haberme facilitado un ejemplar de la obra.

reúne buena parte de sus escritos para la prensa aparecidos entre 1928 y 1965, y a su estudio quiero dedicar estas páginas.

En concreto, me propongo abordar los siguientes aspectos, en la medida en que el espacio lo permite: la vinculación de las columnas periodísticas de Díaz con el género de la crónica y su afinidad intertextual con otras manifestaciones literarias, su visión de la sociedad y la cultura México-americana en Texas, su relación con una comunidad letrada que consumía periódicos y otras formas literarias impresas en la época, el uso del humor y la sátira y, por último, la influencia rastreable de las crónicas periodísticas de José Díaz en el “cronicón” de Rolando Hinojosa⁴. En la medida de lo posible, intentaré también reconstruir parte de la biografía de Díaz (que fue amigo personal de la familia de Hinojosa y que vivió, como Hinojosa, en la ciudad texana de Mercedes), así como trazar un esbozo de su relación con otros periodistas y cronistas de la época que convirtieron la prensa hispana en una suerte de espejo con el que sus respectivas comunidades reían y pensaban al verse retratadas desde ángulos inesperados.

De acuerdo con la semblanza del autor publicada por J. Montiel Olvera en el *Primer anuario de los habitantes hispano-americanos de Texas* (1939), José Díaz nació el 7 de septiembre de 1898 en San Miguel de Camargo, Tamaulipas, en la orilla sur del Río Bravo. El joven Díaz cursó hasta la preparatoria en el Colegio Fronterizo de Camargo y, sin que sepamos cuándo exactamente, fijó después su residencia al norte del río, dedicándose al periodismo regional en los Estados Unidos desde varios años antes de 1928⁵. En 1939, cuando se publicó el citado *Primer anuario*, Díaz vivía ya en Mercedes, Texas, donde residía también en 1965.

En cuanto a su trayectoria profesional, queda claro que Díaz debió de ser muy conocido y respetado entre sus colegas y lectores, ya que publicó sus columnas en más de quince periódicos texanos, incluyendo el semanario *Diógenes* (de McAllen), donde comenzara su

⁴ “Cronicón” es el nombre con el que designan los personajes narradores de Hinojosa a la serie de materiales narrativos que compilan. Llamo así, por extensión, a la propia obra del narrador texano.

⁵ En la columna “Para empezar”, primera de la serie que se compila en *De la vida real (En broma)*, Díaz nos dice que antes de dedicarse a esta nueva empresa “Ya como corresponsal/ me tenían asignado, / y años hace, he publicado / información general” (3).

carrera, *El Independiente* (de Río Grande City), *La Prensa* (de San Antonio), *El Herald* y *El Puerto* (ambos de Brownsville), *El Sol* (de San Benito), *El Mañana*, *El Eco* y *Orientación* (todos ellos de McAllen), *Milicia* (de Kingsville), *El Tiempo* (de Raymondville), *El Quijote* y *El Porvenir* (ambos de Mission), *Varietades* (de Dallas) y *El Defensor: Semanario Independiente Pro-Raza* (de Edinburg), entre otros. Además, en una de sus columnas publicadas en *Diógenes* se queja de que *El Vacilón* de San Antonio le plagió uno de sus escritos, de lo que podemos deducir el grado de popularidad que habría alcanzado este cronista del Valle ya desde sus inicios a finales de la década de 1920. Esa misma popularidad, debemos suponer, le valió el poder publicar su propia revista, titulada *Navidad*, y auspiciada por el editor de *El Independiente*, José Salinas (*De la vida* 73), así como varios volúmenes de calaveras.

No obstante, la efímera vida de la mayor parte de los periódicos mencionados, así como la ya citada extremada rareza de su libro, han relegado la obra de Díaz al olvido más total. Por ello, me parece fundamental, a la hora de analizar sus principales características, dar a mis propios lectores abundantes ejemplos de primera mano que puedan capturar el sabor del estilo de este humorista, que *pega poco, pero pega lindo*, de ahí su seudónimo.

La filosofía y poética de Díaz son simples, pero de extremada importancia para nuestra consideración de su papel en el periodismo México-americano a principios del siglo XX. Así las expresa en el “Proemio” de su libro:

Tras de la diaria jornada
 el obrero, al descansar,
 se complace en r[e]pasar
 la nota regocijada,
 –por radio o T.V. escuchada–
 o ya en la prensa leída.
 Pues es verdad definida
 ya, desde que el Mundo existe,
 (que así, la salud resiste)
 y que a la verdad, sin chiste...
 ¡no tiene chiste la vida!... (s.p.)

Para empezar a adentrarnos en la obra de Díaz, me interesa destacar varios elementos de este pequeño prólogo poético, por ser

característicos de su quehacer literario en general. En primer lugar, indicar que Díaz escribía sus crónicas en verso, utilizando sobre todo la décima, de tan antigua raigambre popular. El conocido folklorista Américo Paredes nos recuerda que la décima, que probablemente llegó a la zona del Valle del Río Grande a mediados del siglo XVIII –con la primera colonización hispano-mexicana del Nuevo Santander–, se había consolidado ya como forma eminentemente popular hacia mediados del siglo XIX (236). También indica Paredes que la décima era un vehículo reconocido para narrar acontecimientos de la vida cotidiana en ese mundo de vaqueros y rancheros (237), y que en muchas ocasiones sus estrofas aportaban un contenido humorístico o satírico (240-41). José Díaz nos demuestra con su obra que, en la primera mitad del siglo XX, la décima seguía teniendo la misma vigencia que en el siglo anterior y que, si bien las condiciones de vida habían alterado en algo las formas de transmisión de la tradición oral, la incorporación de la décima al mundo periodístico garantizaba –si no ya su oralidad– al menos sí su capacidad para narrar y comentar historias de la vida cotidiana, y para hacerlo con humor. Díaz es un amable comentarista del día a día que se codea imaginariamente con sus lectores sin caer en la sátira mordaz ni en el sarcasmo más cínico.

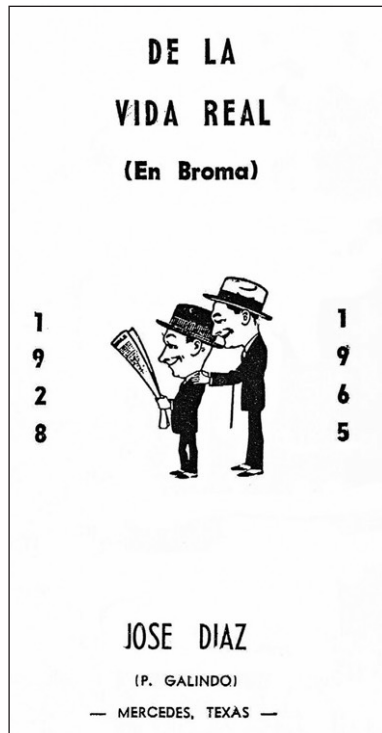
En segundo lugar, me parece significativa la vinculación del autor con la clase obrera, a la que ve como destinataria de sus columnas. Nótese que la afinidad no es producto de una ideología política revolucionaria (de hecho, Díaz se nos muestra bastante conservador en sus escritos), sino consecuencia del status social de la mayoría de los México-americanos del Valle, a los que Díaz considera justamente su propia comunidad. Estos obreros de Díaz pertenecen –no importa que sea de manera algo periférica– a la ciudad letrada y, por tanto, derivan placer en sus horas de ocio de la lectura de la prensa.

Poco se ha estudiado hasta ahora el papel del México-americano como lector⁶, pero ya Díaz parece avisarnos de que no debemos olvidar esta faceta del obrero México-texano. Gabriel Meléndez, Doris Meyer y otros estudiosos del periodismo hispano han documentado con anterioridad algunos aspectos relacionados con el público de la prensa hispana

⁶ Sobre la figura del lector en la literatura chicana, puede verse mi libro *Life in Search of Readers*, especialmente el capítulo 2. Como complemento empírico a ese estudio teórico, véase también mi *With a Book in Their Hands*.

del suroeste, dando detalles tales como las cifras de subscriptores (Meléndez 19, 77 y 87), el acceso de los analfabetos a la prensa (Meléndez 69) o las cartas al director enviadas por lectores (Meyer 138-46). Valga añadir que la mayoría de las columnas de José Díaz se llenan con los nombres (reales o ficticios) de vecinos y paisanos a los que su autor retrata asistiendo a bailes, funciones sociales y eventos parecidos. Es difícil, al leer a Díaz, no pensar en el personaje de Tomás Rivera, Bartolo. Bartolo es el poeta itinerante de *...y no se lo tragó la tierra* que lleva sus versos de pueblo en pueblo, cantando también en ellos a sus propios vecinos y clientes. Como él, José Díaz se hace también parte del grupo que retrata y comparte bailes, comidas y chismes con estos convecinos a los que menciona con nombres y apellidos en sus columnas.

Con ello, José Díaz se decanta por una visión comunitaria y social del periodismo y de la lectura, que se refleja de manera emblemática en la caricatura que acompaña a sus columnas tituladas “De la vida real”. Se trata de dos figuras masculinas, vestidas de traje. El



de la izquierda sostiene en sus manos un periódico que lee sonriendo. Detrás de él, el otro individuo lee (también sonriendo) el mismo periódico, por encima del hombro del primero. La solidaridad entre ambas figuras se establece por medio de los brazos del segundo, que se apoyan en el hombro del primero.

Para entrar ahora en un análisis más detallado de las columnas de Díaz, me serviré de la “declaración de principios” que nos da el autor en la primera columna de la serie (escrita el 4 de marzo de 1928) para enumerar sus principales temas, preocupaciones, intereses y fobias:

A invitación especial
de Adrián Tapia, el Director,
desde hoy empiezo, lector,
a escribir “La vida real”.
Será una Sección trivial
ayuna de pretensión,
que llevará la intención
de glosar, en simple broma,
lo que de nuevo se asoma
en esta [sic] vasta región (3).

Las “glosas” de José Díaz parten en muchas ocasiones de un dicho popular, que sirve de estribillo a las tres décimas que –por lo general– forman cada una de las columnas. Así, la columna “Cuando el gato...”, fechada en julio de 1948, utiliza el refrán “¡Cuando el gato no está en casa / tienen fiesta los ratones!” para comentar sobre los excesos de velocidad en las calles de Mercedes (aprovechando que los policías locales asisten a una convención lejos de la ciudad) y sobre los abusos de los dependientes cuando los dueños de las tiendas se ausentan. En alguna ocasión, como en una columna de enero de 1956, esta estrategia poética nos recuerda a alguna de las letrillas satíricas de Luis de Góngora⁷:

Que el hijo de un influyente
en la propia Capital,
tras “cuete fenomenal”
asesinó a un indigente,

⁷ Ver, por ejemplo, “Que pida a un galán Minguilla”.

se dictaminó “accidente”
 y el “quidam” libre salía...
 porque ya el refrán decía
 desde la época primera:
 “En el pobre es borrachera;
 y en el rico es alegría” (109).

Aunque breve, la cita nos permite también observar que el humor de Díaz no siempre va exento de crítica social, un elemento que cultiva para denunciar el contraste entre ricos y pobres (109), empleados y jefes (95), así como algunas lacras económicas que azotan a la región del valle del Río Grande. Su familiaridad con el género de las calaveras mexicanas⁸, también muy conocidas de sus lectores, es palpable en casos como este en que, amagando y no dando, P. Galindo denuncia en tono amable un problema concreto o una injusticia de cualquier tipo.

En este mismo sentido, quiero destacar las columnas de Díaz que nos retratan las penalidades que padecen los trabajadores agrícolas del sur de Texas, algo que luego harán también Tomás Rivera, Rolando Hinojosa y otros muchos escritores chicanos. En “De aquí... y de allá” (1935), por ejemplo, P. Galindo se queja de la subida de los precios:

Mucho comenta la prensa
 un día y otro seguido,
 que ya el carbón ha subido
 de precio, que es un exceso.
 Pero como tratan “eso”
 con marcada profusión,
 fastidiado –y con razón–,
 puede que exclame el más santo:
 “Hombres, ya no ‘tiznen’ tanto
 Con su maldito carbón” (48).

⁸ En una entrevista reciente, Rolando Hinojosa compartió conmigo la siguiente información sobre las calaveras en el valle del Río Grande y sobre la relación de José Díaz con el género: “En Mercedes, los Acosta tenían su propia prensa y, además de todo eso, publicaban calaveras (chistes en rima) una vez al año. A veces, papá salía en ellas. Pepe Díaz se encargaba de conseguirlas y de inventarlas, como sabes” (“Entrevista” 88).

En apenas diez versos, Díaz consigue, por un lado, denunciar con sutileza el incremento del precio de este artículo de primera necesidad; al mismo tiempo, su sátira se vuelve de inmediato autocrítica ante los excesos de la prensa que, a fuerza de repetir una noticia, puede crear o exacerbar una alarma social.

En otras columnas parecidas, P. Galindo comenta sobre los efectos de la sequía en la economía de los campesinos (54), el retorno de los trabajadores migratorios (56) y otros temas similares. En “Pizca, pizcando” (de 1937) se trata de la escasa cosecha de algodón y de los abusos de los llamados “enganchistas”:

Carros van y vienen carros
 llevando trabajadores
 que del sol a los rigores
 no completan el quintal
 pues abunda el “quelital”
 en muchas de las labores.

De Tynan llega una carta
 que tenemos a la vista:
 “quedó mal e[l] ‘enganchista’
 con lo que nos ofreció” (40).

Conviene no pasar por alto esta referencia a la carta de un lector. *De la vida real (En broma)* contiene numerosas alusiones a parecidas comunicaciones recibidas de los lectores, que convierten la obra de P. Galindo en una especie de diálogo a dos voces con su público. Así, tras publicar una décima sobre una bella nudista en Cannes (88), José Díaz se ve obligado a responder con humor a un lector que se había sentido ofendido:

Un pudibundo lector
 me acusa de ligereza,
 por lo que hablé de la inglesa
 en la sección anterior:
 dice que fuera mejor
 no haber tal caso tratado.

Nada hubiéramos logrado;
 pues si el “hit” dejo pasar,
 otro habría de llegar
 “a comernos el mandado”!.. (90)⁹.

Como ocurría también en la columna sobre los precios del carbón, notamos que este diálogo del periodista con sus lectores (reales o imaginarios) incluye casi siempre algún comentario sobre la propia función de la prensa. Los profesionales de la misma ejercen ante los lectores su oficio pero estos, a través de sus comentarios, dejan bien claro que sienten los periódicos como algo suyo y que, por tanto, se consideran en su derecho de influir en el tipo de periodismo que desean. En ese sentido, aunque no podemos determinar que haya una relación de causa-efecto, resulta curioso que cuatro años más tarde (en 1958), publique Díaz una columna entera contra los efectos de la “inflación” inmoral que provocan el cine y la televisión. Después de sopesar los motivos económicos de esos medios audiovisuales, nuestro autor concluye sin ambages:

Que termine la “inflación”
 inmoral, que padecemos:
 pedimos programas buenos
 de cine y televisión
 (ya las “polkas” de acordeón
 bien pueden ir relegando)
 Es menester ir bregando
 por la decencia y cultura...
 Una buena coyuntura
 que locutores “de altura”
 ¡deben ir aprovechando! (136).

Prueba del incesante diálogo de Díaz con su público es la respuesta que dice haber recibido de otro lector en relación con esta última columna citada. Díaz le devuelve el envite a ese anónimo lector en la siguiente columna de la serie, invocando su experiencia profesional y solucionando el debate sobre los medios de un rotundo capotazo:

⁹ Las dos columnas son de 4-30-1954 y 5-9-1954, respectivamente.

Porque dejé lo asentado
 –de cine y televisión–
 un espontáneo guason [sic]
 presto al ruedo se ha tirado,
 (y hasta un par ha dibujado
 que es “de poder a poder”)
 Sorpresa no me ha causado;
 pues hogaño, como ayer,
 al ardid no soy ajeno:
 ¡nomás sale “un toro bueno”
 y me lo echan a perder! (137).

Además de cuestiones sociales, la longeva sección de José Díaz aborda con frecuencia temas políticos, incluyendo el asesinato del presidente Kennedy (74), el nombramiento de Robert F. Kennedy como procurador general de la nación (75), diversas huelgas realizadas en la zona (46), el retorno de El Chamizal a México (57), las elecciones (54), la Unión Soviética (80), así como numerosas columnas dedicadas a diversos conflictos bélicos internacionales. Como sugerí más arriba, la ideología de Díaz es manifiestamente conservadora, sobre todo en lo que toca a la política internacional, así que muchos de estos acontecimientos se retratan en sus décimas desde una óptica tradicionalista. No obstante, cuando los sucesos comentados afectan a los trabajadores texanos (como ocurre en el caso de los huelguistas de 1936), la crítica de Díaz se acompaña de una marcada simpatía por los suyos y la crónica, por la simple mención de los acontecimientos, se hace también historia:

Acaba de terminar
 en San Antonio, una huelga
 y una nueva se descuelga:
 ¡ya es un puro descansar!
 Las de la nuez –sin quebrar–
 mas pasando sus apuros¹⁰,

¹⁰ Se trata de una de las huelgas más famosas del movimiento obrero mexicano-americano. Más de doce mil trabajadores, liderados por Emma Tenayuca, participan en esta huelga en San Antonio.

y hoy las que fabrican puros
 no quieren picar tabaco¹¹.
 ¡Esto se pone “del gato”
 con estos tiempos tan duros... (46).

En otras columnas que podríamos denominar patrióticas, Díaz continúa comentando acontecimientos históricos, pero esta vez desde una óptica más positiva. Así ocurre, por ejemplo, cuando el autor trata temas como los triunfos estadounidenses en la carrera espacial, aunque el aguijón de su sátira no desaprovecha ni siquiera esta ocasión para romper una lanza por su raza, y así su parabién al estado se matiza:

No obstante lo del Viet-Nam
 y lo de torpes ‘racistas’
 siguen aquí las conquistas
 siderales, con afán (122).

Díaz es, ante todo, un cronista de su pueblo y por ello no puede pasar por alto las injusticias que observa en el tratamiento de su gente, como la desproporcionada participación de los chicanos en la guerra de Vietnam y el racismo prevalente en la sociedad norteamericana de la época.

Esta dimensión histórico-crítica, enfocada en lo local y en la gente de la calle, habría de inspirar más tarde a su vecino Rolando Hinojosa, quien adoptaría la estampa breve (en prosa, en su caso) para construir el mundo semi-ficcional de Belken County. En el caso de Díaz, sus columnas en verso se sitúan en la intersección entre la décima popular, el corrido, la crónica de sociedad, el artículo de costumbres y el editorial periodístico. Comparten con todos esos géneros la vocación de informar, opinar, documentar, retratar personajes, denunciar abusos y poner los puntos sobre las íes cuando así se necesita.

Por ello, junto a los temas ya mencionados, encontramos también en *De la vida real (En broma)* columnas dedicadas a episodios

¹¹ Las huelgas y paros contra la Finck Cigar Company en San Antonio comenzaron en 1932 y fueron parte de protestas similares en otros estados, como la de Tampa, Florida.

históricos concretos, como la epidemia de gripe de 1929 (7), tema que también tratará después Hinojosa, el efecto de la guerra fría en la economía local (129 y 138), y varias entregas que se ocupan de la construcción de la presa de “El Falcón” y de sus beneficios para la agricultura y el turismo locales. Con todo, si la historia con mayúsculas tiene su sitio en la obra de José Díaz, la estrella de sus escritos es, sin duda, esa otra historia “menor” que Miguel de Unamuno llamó intrahistoria y que en las columnas del periodista texano se plasma de manera especial en la crónica social. Dentro de esta categoría, los temas son variadísimos: las lluvias de mayo (“Ora sí, se casa Juana”, 121), la cena de nochebuena (120), las fiestas patrias (11), una graduación escolar (12), la devoción a la Guadalupana (29), el inicio del año escolar (31), los desfiles ciudadanos (77), varios viajes del cronista por la zona, innumerables eventos deportivos (sobre todo de béisbol), bailes, las playas en verano, así como un retrato fugaz pero fiel de lugares emblemáticos de la comunidad, incluidos sus cafés, sombrererías, tiendas de diverso tipo, la fiesta de San José, fiestas en ranchos, funciones musicales, y otros muchos similares.

Con la misma (falsa) modestia que luego caracterizará al homónimo personaje de Hinojosa, el P. Galindo de Díaz quita importancia a su tarea, describiéndola como si fuera una especie de historia de andar por casa, como dice en “Después de las fiestas”: “Y ya en nuestros propios lares / estamos labrando historias” (131). Pero lo cierto es que gracias a esas historias labradas podemos recuperar ahora, como lectores, una rica imagen de la sociedad del sur de Texas (y norte de México) en esa época que va desde la Gran Depresión al Movimiento Chicano y que, de otra forma, nos sería mucho más difícil de reconstruir.

Además, recuperamos también con las columnas de Díaz una acertada representación de la situación lingüística y cultural México-americana en esos años, tanto por el lenguaje que las crónicas reproducen (repleto de coloquialismos y regionalismos, así como de préstamos ocasionales del inglés y otros elementos característicos del español popular en los Estados Unidos) como por los acontecimientos artísticos que se mencionan y que nos pintan la semblanza de un pueblo letrado y amante de la diversión y la cultura. La crónica de programas culturales incluye noticias sobre obras teatrales escolares (50), críticas de cine, incluyendo un interesante juicio sobre la segunda película de Cantinflas (“las segundas partes / le comieron el

mandado”, 108), numerosos informes sobre el panorama musical a ambos lados de la frontera, varias secciones dedicadas a la fiesta de los toros y una despedida a la Carpa Cubana (fechada en 1935), que enfatiza la vinculación del público local con este tipo de compañías itinerantes que, a pesar de su deambular, proporcionan una memoria cultural histórica, aliando lo antiguo (la “niñez lejana”, en la cita que sigue) y lo moderno (esos renovados frutos de la cita que captarán los teatristas en sus redes):

Se fue la “Carpa Cubana”
 que gran éxito alcanzó,
 y recuerdos nos brindó
 de nuestra niñez lejana...
 Se fue la “Carpa Cubana”
 en su eterno deambular,
 atentos a deleitar
 a los hermanos de raza,
 que aquí en extranjera casa
 su Patria no han de olvidar.
 (...)
 Aquí habremos de esperar
 la pronta vuelta de ustedes;
 que nos traigan, en sus redes
 del arte nuevos pescados...
 y aplausos muy bien ganados
 tendrán de nuevo en Mercedes! (128)¹².

En esta semblanza del mundo de la cultura que nos ofrece *De la vida real (En broma)* encontramos también todo un discurso rico en referencias al periodismo regional. José Díaz dedica buena parte

¹² La inestimable importancia de las carpas para el teatro México-americano y chicano ha sido objeto de numerosos estudios críticos. Nicolás Kanellos resume así su importancia: “The *carpas* functioned quite often as popular tribunals, repositories of folk wisdom, humor, and music, and were incubators of Mexican comic types and stereotypes. They continued to function in these ways in the Southwest, but especially in San Antonio, which had become, especially after the outbreak of the Mexican Revolution, a home base and wintering ground for many of the *carpas*” (*A History*: 97). Sobre la Carpa Cubana, ver Kanellos, *ibid.* 101-02.

de sus versos a hablarnos de nuevos periódicos, como el escolar *El Coyote* (12), o de compañeros de profesión, de sus propias vicisitudes con el mundo de la imprenta, de noticias publicadas por otros periódicos, además de las ya citadas “polémicas” del autor con sus lectores y con algunos colegas a los que acusa de plagio. En las décimas de Díaz se mencionan, en total, más de veinte publicaciones fronterizas cuya documentación nos sirve de valiosa contribución a la reconstrucción del pasado periodístico hispano. Valga solo decir al respecto que cinco de estas publicaciones que menciona Díaz¹³ no figuran en el detallado listado de periódicos hispanos publicado por Kanellos y Martell en el año 2000, el más completo que tenemos hasta la fecha.

Finalmente, en lo que respecta a los contenidos de este libro singular de Díaz, conviene destacar la tensión entre lo que su autor denomina “romanticismo” y el prosaísmo que, según él, caracteriza a la vida moderna. En los momentos en que Díaz explora esta tensión, sus escritos se tiñen de una cierta nostalgia por el pasado y de una visión tradicionalista de la mujer, que comparte con la mayor parte de los otros cronistas México-americanos de la época. En “A toda ley, lo viejo”, por ejemplo, publicada en 1931, leemos lo siguiente:

Con el voraz modernismo
que su insidia va sembrando,
va en el semblante soplando
algo que huele a cinismo.
El tierno romanticismo
parece que ya se escapa.
Pero el Licenciado Chapa
mis temores desechando,
ternuras va contemplando
¡en los ojos de una guapa! (34),

para concluir, al final de la última décima, “que el romance ha de existir / mientras viva la mujer” (34).

Este “romanticismo” de Díaz, que hoy nos parece innecesariamente sexista, confiesa temer a los cambios que permiten a la mujer conquistar derechos civiles y laborales, y así como Jorge Ulica en

¹³ *El Quijote, Variedades, El Coyote, Alamo News y El Perico.*

California criticaba a las empleadas de oficina por su incipiente independencia¹⁴, también Díaz en Texas se preocupa por las consecuencias que la mayor independencia de la mujer pueda traer a la cultura mexicana¹⁵. Valga como ejemplo la columna “Esto y aquello” con fecha 24 de septiembre de 1935:

En Puebla, a nuestras mujeres
ya les permiten votar,
y el triunfo quieren lograr
en la república entera.
Por algo, yo no quisiera
de esa campaña el progreso:
pues si en cosas del Congreso
ellas se quieren meter,
el hombre no va a tener
tiempo, de darles un beso! (44).

Es de suponer que este mismo romanticismo, tal vez sin su tinte humorístico, impregnaría también el libro de poemas que el autor anunciaba en la contraportada de *De la vida real (En broma)* como de pronta aparición, bajo el título “Del romántico ayer”. Hasta la fecha no he podido encontrar ningún ejemplar del libro, ni referencia que lo dé con certeza como publicado, aunque es preciso andar con cautela a este respecto, pues tampoco *De la vida real (En broma)* figura en ninguno de los grandes catálogos bibliográficos que he consultado. En el campo de las literaturas hispánicas en los Estados Unidos, la desaparición de libros ha sido una constante a lo largo de su historia, pero la recuperación de títulos perdidos (e incluso desconocidos) nos ha deparado múltiples sorpresas en las últimas tres décadas y puede ser que también los poemas románticos de Díaz aparezcan en el futuro.

¹⁴ Ver, por ejemplo, “La Estenógrafa” (65-68). “Jorge Ulica” era el seudónimo de Julio G. Arce.

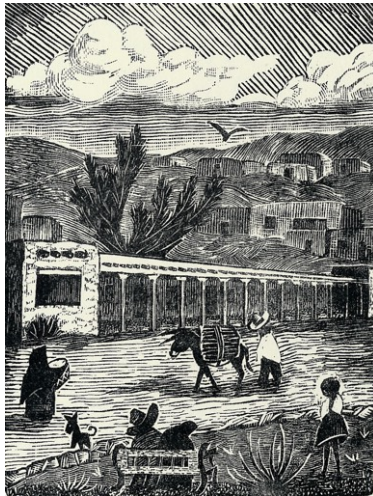
¹⁵ Conviene recordar, sin embargo, que desde principios del siglo XX publicaban también en los periódicos de Texas otros autores de orientación feminista, como la maestra Sara Estela Ramírez, exiliada mexicana, que primero colaboró con *La Crónica* y con *El Demócrata Fronterizo*, para después fundar *La Corregidora* y *Aurora*. Sobre la prensa femenina y feminista de esta época, ver Kanellos “A Brief History” 23-26.

Con independencia de lo que el hallazgo de ese libro de poemas pudiera depararnos sobre el resto de la obra escrita por José Díaz, concluyo con unas brevísimas reflexiones sobre su labor periodística, tal cual se plasma en *De la vida real (En broma)*. En primer lugar, quisiera destacar su valor como cronista de la región del sur de Texas, a la que retrata con pinceladas rápidas pero vigorosas. Celebro también su papel como fuente de inspiración para su convecino, el mucho más famoso Rolando Hinojosa. Cualquiera que conozca la obra de Hinojosa, y tenga la buena fortuna de leer a Díaz, reconocerá en los escritos de este último personaje, giros lingüísticos y temas que retomará después Hinojosa, quien también gusta de titular sus estampas al modo del original P. Galindo. Por último, me gustaría resaltar la excelente oportunidad que nos brinda este libro de Díaz para replantear y reescribir la historia literaria del sur de Texas. En ese sentido, solo lamento la extremada rareza bibliográfica de esta colección de crónicas, que espero poder paliar con una edición crítica de la obra que tengo lista para publicación. En ella, a las décimas contenidas en *De la vida real (En broma)* he podido añadir más de doscientas composiciones no recogidas allí, incluyendo una veintena de poemas firmados por Díaz con su propio nombre, que van desde temas religiosos hasta la lírica amorosa.

Obras Citadas

- Díaz, José. *De la vida real (En broma)*. Mercedes, TX: El autor, 1965.
- Hinojosa-Smith, Rolando. "Entrevista con Rolando Hinojosa-Smith." Manuel M. Martín-Rodríguez. *Revista de la Academia Norteamericana de la Lengua Española* 1.1-2 (2012): 84-106.
- Kanellos, Nicolás. "A Brief History of Hispanic Periodicals in the United States". *Hispanic Periodicals in the United States, Origins to 1960: A Brief History and Comprehensive Bibliography*. Ed. N. Kanellos y H. Martell. Houston: Arte Público Press, 2000.
- . *A History of Hispanic Theatre in the United States: Origins to 1940*. Austin: University of Texas Press, 1990.
- . y Helvetia Martell. *Hispanic Periodicals in the United States, Origins to 1960: A Brief History and Comprehensive Bibliography*. Houston: Arte Público Press, 2000.
- Martín Rodríguez, Manuel M. *Life in Search of Readers: Reading (in) Chicano/a Literature*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2003.

- . *Rolando Hinojosa y su "cronicón" chicano: Una novela del lector*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1993.
- . ed. *With a Book in Their Hands: Chicano/a Readers and Readerships Across the Centuries*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2014.
- Meléndez, A. Gabriel. *So All Is Not Lost: The Poetics of Print in Neomexicano Communities, 1834-1958*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1997.
- Meyer, Doris. *Speaking for Themselves: Neomexicano Cultural Identity and the Spanish-Language Press, 1880-1920*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1996.
- Montiel Olvera, J. *Primer anuario de los habitantes hispano-americanos de Texas*. S.l.: S.p., 1939.
- Paredes, Américo. *Folklore and Culture on the Texas-Mexican Border*. Austin: University of Texas Press, 1993.
- Rivera, Tomás. "...y no se lo tragó la tierra". Berkeley: Quinto Sol, 1971.
- Ulica, Jorge. *Crónicas diabólicas*. Ed. Juan Rodríguez. San Diego: Maize Press, 1982.
- Zilles, Klaus. *Rolando Hinojosa: A Reader's Guide*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2001.



© Willard F. Clark.